



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Marcone Flores, Giancarlo

Cieneguilla a la llegada de los incas. Aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueológica

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 33, núm. 3, 2004, pp. 715-734

Institut Français d'Études Andines

Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12633311>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIENEGUILLA A LA LLEGADA DE LOS INCAS

APROXIMACIONES DESDE LA HISTORIA ECOLÓGICA Y LA ARQUEOLÓGICA

Giancarlo MARCONE FLORES *

Resumen

En el presente trabajo intentamos esbozar nuestras primeras hipótesis sobre el distrito de Cieneguilla, tratando de plantearnos la línea de trabajo que deberemos adoptar en la investigación sobre el Horizonte Tardío en esta zona. Trataremos de exponer las evidencias geográficas, arqueológicas (especialmente el patrón de asentamiento) y etnohistóricas que conocemos hasta el momento, así como ver estas hipótesis en relación con el fenómeno y problemática Ychsma.

Queremos principalmente llamar la atención sobre la posible presencia de diversos segmentos de lo llamado "Ychsma", en relación a las diferentes secciones identificables en el valle, que marcarían la existencia de una formación política descentralizada que fue transformada por los incas.

Palabras claves: *Ychsma, Inca, Cieneguilla, historia ecológica, Lurín, segmentos.*

CIENEGUILLA À L'ARRIVÉE DES INCAS

APPROCHE À PARTIR DE L'HISTOIRE ÉCOLOGIQUE ET DE L'ARCHÉOLOGIE

Résumé

Cet essai cherche à résumer nos hypothèses préliminaires à propos du district de Cieneguilla pendant l'Horizon récent et définir la stratégie des recherches à appliquer dans cette zone. Nous entendons expliquer les données géographiques, archéologiques et ethnohistoriques disponibles jusqu'ici en mettant l'accent sur la distribution des établissements. Nous entendons également mettre en relation ces hypothèses avec la problématique de la définition du phénomène Ychsma. Concrètement, nous voulons attirer l'attention sur la présence possible de plusieurs segments « Ychsma » en rapport avec différents secteurs identifiables de la vallée du Lurín. Ces segments montrent l'existence d'une entité politique décentralisée qui fut plus tard transformée par les Incas.

Mots clés : *Ychsma, Inca, Cieneguilla, histoire écologique, Lurín, segments.*

* University of Pittsburgh, Pittsburgh Pennsylvania 3H01 Wesley W. Posvar Hall, PA 15260.
E-mail: gim2@pitt.edu

CIENEGUILLA ON THE ARRIVAL OF THE INCAS
APPROACHES VIA ECOLOGICAL HISTORY AND ARCHAEOLOGY

Abstract

In this paper we formulate our first hypotheses and initial line of investigation about the Cieneguilla district in the Late Horizon. We review the geographic, archeological (especially the settlement pattern) and ethnohistoric evidence that are known at present. We also look at our hypotheses in relation to the Ychsma problematic.

We try to draw attention principally to the possible presence of different “segments” of what is usually denominated “Ychsma” in the valley, in relation to the different identifiable sections of the valley, that demonstrate the existence of a decentralized (segmentary) polity that was transformed by the incas.

Key words: *Ychsma, Inca, Cieneguilla, ecologic history, Lurin, segments.*

En el año 2002, cuando teníamos la responsabilidad de dirigir el museo de sitio de Pachacamac, así como de velar por el desarrollo y protección de los sitios arqueológicos del valle del Lurín, encontramos la posibilidad, debido al interés de los vecinos, de empezar con un ambicioso *plan de puesta en valor y conservación de los principales sitios arqueológicos de Cieneguilla* (López-Hurtado & Marcone, 2002) (1). Pese a que el proyecto no llegó a cumplir todos los objetivos, ni tomar la forma que deseábamos, no hemos renunciado todavía a la idea original del proyecto, pues estamos convencidos de las posibilidades del distrito y de su potencial arqueológico, turístico y social. En este proyecto los sitios arqueológicos pueden constituirse en el sostén de un cambio social mayor y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. El proyecto debería ser implementado y sostenido por los mismos habitantes del distrito.

Este proyecto nos permitió y obligó esbozar un estudio sobre la arqueología del distrito y del valle del Lurín. Al empezar el estudio arqueológico, nos centramos especialmente en la problemática tardía de la zona, debido a la presencia de sitios complejos, de un tamaño más que significativo y directamente aprovechable para los fines del proyecto (2), además de ser los que estaban en mayor peligro por la presión urbana de la zona (3).

(1) El “Programa de puesta en valor y habilitación turística de los principales sitios arqueológicos del distrito de Cieneguilla” fue desarrollado con la ayuda de los vecinos del distrito, principalmente José Antonio Iturrizaga. Contempla la generación de un circuito de sitios que generará una oferta turística al distrito, así como una identidad que vinculará los distintos grupos de personas e intereses que actúan en el distrito.

(2) Si bien el primer esfuerzo estuvo centrado al Periodo Tardío, se han realizado algunos reconocimientos a sitios más tempranos. Estos sitios parecen ser asociables al Intermedio Temprano, cultura Lima. Sorprende la ausencia de sitios ubicables temporalmente entre estos y los del Periodo Tardío, materia de nuestro trabajo.

(3) Por todos es sabido que el valle del Lurín es la próxima zona de expansión urbana, sin embargo —salvo los directores del Santuario de Pachacamac—, nadie se ha preocupado por proteger los sitios arqueológicos. De no tomar conciencia rápido de esta problemática tendremos, en pocos años, los mismos problemas y grado de destrucción que vemos en el Rímac.

Iniciando con los recorridos en el valle, especialmente en Cieneguilla y una excavación prospectiva en el sitio arqueológico de Panquilma (Marccone & López-Hurtado, 2002; 2003), decidimos cuidar y revisar los datos existentes para lo que consideramos puntos fundamentales del trabajo arqueológico como son el contexto y el tiempo, generar datos arqueológicos que nos permitieran avanzar en la problemática sin renunciar a discusiones más elaboradas, cuidándonos de no caer en el error reiterativo de la zona, es decir el tratar de entender la historia cultural del valle casi exclusivamente a partir de las fuentes etnohistóricas o planteamientos antropológicos.

La primera revisión de los datos cronológicos y corológicos para el área nos mostró un cuerpo de datos sumamente limitado, especialmente en el aspecto cronológico. Este punto es una verdadera preocupación para los investigadores centrados en esta problemática y salvo algunas aproximaciones a través de secuencias cerámicas (estilísticas) de distinta calidad (Bazan, 1920; Feltham, 1982), se carece de estratigrafías para la zona y el valle. Exceptuando quizás los trabajos en el Santuario de Pachacamac (Eeckhout, 1999 y en este número).

Creemos que los trabajos sobre la problemática Ychsma o del Periodo Tardío de la Costa Central aún no han provisto de elementos reales para la discusión temporal, lo que nos obliga a centrar la discusión en lo que podríamos llamar “la foto final” de esta problemática, perdiendo de vista parte de las implicancias temporales en las evidencias que manejamos.

Por otro lado, la recolección de datos corológicos es más sugerente y junto con un análisis de la geografía del valle, nos permitió esbozar nuestras primeras hipótesis.

El tema del presente trabajo es formular estas hipótesis para el distrito de Cieneguilla, señalar en que nos hemos basado para formular dichas hipótesis y luego discutir qué implicancias tendrían las mismas para la discusión Ychsma en general.

Es importante señalar que el énfasis que se le ha dado a la geografía en el presente trabajo no es casual. Creemos que el estudio de la “geografía” de áreas tan diversas y con tanto rango de variabilidad —como la de la Costa Central, que se supone ocupó la sociedad Ychsma, donde el cambio de pendiente y clima es muy rápido, por lo tanto, **también** los recursos— es fundamental para entender esta sociedad y tratar de explicar sus características.

1. PRIMERA HIPÓTESIS

En Cieneguilla, para los Periodos Tardíos, encontramos evidencia de personas viviendo en esta área. Estas personas forman parte de un fenómeno cultural-social que se desarrolla en la costa central peruana y que se ha identificado⁽⁴⁾ como Ychsma. Si bien estas personas que habitaban Cieneguilla serían parte del fenómeno Ychsma, creemos encontrar suficiente evidencia para pensar que se trata a la vez de un grupo, segmento o facción diferenciable dentro de los Ychsma, donde Cieneguilla, como espacio definido y único dentro de la Costa Central, condiciona y delinea a estas personas y sus relaciones con los otros grupos o facciones Ychsma. Así, a nuestro entender, lo Ychsma sería la suma de

(4) Identificación hecha básicamente a través de fuentes etnohistóricas y datos estilísticos.

distintos grupos o facciones, que viven en diferentes áreas a través de una tradición cultural común, posiblemente gestada desde los fines del Horizonte Medio y que quizás tenga al Santuario de Pachacamac como eje articulador.

Es así como en nuestro concepto, la costa central peruana vendría a ser el lugar dónde se integran (en lo Ychsma) varias formaciones sociales, culturales y quizás políticas (facciones o segmentos), que no pueden ser vistas por separado de sus medios ambientes específicos y que funcionarían dentro de estos, con la capacidad única de transformarlos.

A continuación, trataremos de exponer cómo fuimos llegando a esta hipótesis, que nos sirve de idea inicial de discusión, para el presente trabajo.

2. HISTORIA ECOLÓGICA, GEOGRAFÍA, RELIEVE Y MEDIO AMBIENTE

En nuestra búsqueda del entendimiento de las manifestaciones culturales tardías en el valle del Lurín, decidimos empezar un nuevo camino, que suele ser olvidado por la arqueología: el medio ambiente.

El medio ambiente es motor y a la vez resultado de los cambios culturales, no solo es soporte muerto y estático de organizaciones culturales, ni simplemente recursos, medios y/o factores de producción (5). No es estático, afecta a la cultura y a las sociedades en la misma medida que estas lo afectan (Meléndez, 2002).

La arqueología peruana, a nuestro entender, se ha quedado en los análisis más materialistas de la geografía y en el entorno, dándoles contenido solo en función a la sociedad, limitando su capacidad y perdiendo la posibilidad de plantear el condicionamiento de las formas políticas por el entorno geográfico, siempre pensadas como creaciones culturales aisladas, donde uno de los aspectos de esta creación cultural son las adaptaciones al medio ambiente. Es decir, nos quedamos mirando la adaptación al medio ambiente como un resultado cultural y no hemos indagado sobre cómo la historia humana es una interacción dinámica de ida y vuelta entre el hombre, su medio cultural y su medio ambiente. El hombre se adapta a su medio ambiente, al adaptarse lo transforma y origina así nuevas adaptaciones que a su vez vuelven a transformarlo.

“Un segundo nivel de análisis se refiere a las transformaciones sucesivas de ese paisaje por la intervención humana, expresadas en dos dimensiones vinculadas entre sí: la de las formas y propósitos de organización del trabajo humano y la aplicación de tecnología, por un lado, y la de las consecuencias, para la organización social humana, de la reorganización de la naturaleza producida por tales intervenciones, que pueden ir desde emigraciones o inmigraciones masivas, hasta el surgimiento o desaparición de grupos sociales completos” (Castro Herrera, 2002).

En este punto es importante señalar que con esto no queremos proponer un determinismo geográfico (6) renovado en el sentido clásico, sino un concepto más cercano al de la llamada Historia Ambiental.

(5) Los materialistas clásicos como los Marxistas o la *New Archeology* le daban una importancia al medio ambiente y a los recursos naturales, solo en función y como consecuencia de las sociedades.

(6) El hombre no es determinado a su geografía porque la transforma, pero esta condicionado o mejor dicho es también transformado por su geografía. Distintos grupos responden de maneras

La Historia Ambiental como disciplina, que tiene sus bases en la ecología y en la transformación hacia la historia moderna(7), y aunque no es creación latinoamericana, surge con mucha fuerza en nuestro continente, debido en parte a su conveniencia político-académica, para convertirse en un disciplina de resistencia a las condiciones impuestas por el Occidente y que se resumen bajo el concepto grueso de “Economía de Rapiña” (Brunhes, 1920; Castro Herrera, 2002), así conveniente también como una forma de hacer historia en Latinoamérica, de manera independiente de otras escuelas y “políticamente correcta y reivindicativa”.

Pero más allá del manejo político que se le da a esta disciplina, creemos que estos conceptos aportan nuevas líneas de análisis para entender las sociedades prehispánicas, ya que los sitios arqueológicos así concebidos son parte y resultado de un ecosistema, por lo que no pueden ser visto fuera de él.

Lamentablemente la utilización “política” de esta línea de investigación ha hecho que el análisis y los trabajos sean algo sesgado. Existen trabajos muy gráficos de estos aspectos, cuando se habla de una confrontación cultural entre el mundo prehispánico y la observación de la transformación ecológica llevada a cabo por los españoles, pese a que esta obedeció a fines económicos, sociales, etc. Esta transformación ecológica llevó también al replanteo, por parte de los europeos, de las estrategias sociales, rompiendo así las relaciones existentes entre los indígenas y su medio ambiente, logrando además el rompimiento de las mismas relaciones sociales de los indígenas. Pensando en voz alta, por ejemplo: las reducciones, así como otras estrategias coloniales españolas, que responden a un nuevo objetivo político y económico, rompen la relación del hombre con su medio ambiente como venía sucediendo y ocasionan la caída de esquemas políticos ancestrales.

Sobre este momento de tránsito y cambio claro, que es la llegada de los españoles a América, abundan los trabajos. Entre otros ejemplos podemos citar el de Melville (1994), sobre sociedades pastoriles mexicanas. Usualmente esta visión, como en el caso del análisis hecho por la Historia Ambiental para épocas más recientes(8), puede ser mal entendida, formando la idea de la idea del paraíso natural prehispánico donde los hombres vivían en armonía con su medio ambiente, paraíso que solo fue disturbado por las formas iniciales de capitalismo.

Estos conceptos formados a partir de la ya mencionada necesidad de establecer una “ideología” de resistencia intelectual, así como por la alta comprobabilidad de los cambios surgidos a la llegada de los españoles, donde los cambios son claros y fáciles de seguir, han alejado este tipo de lectura de las relaciones entre sociedades prehispánicas.

Nosotros pensamos, más allá de estos sesgos “políticos”, que procesos similares pueden haberse sucedido entre las distintas sociedades prehispánicas. Es el caso por

distintas a situaciones geográficas parecidas, pero sus respuestas siempre están relacionadas con estas características y generan a su vez nuevas características a las que necesita responder.

(7) Nos referimos a cómo se hace la historia, sucedida a partir de la revista *Anales* y de historiadores como Bloch o Lucien.

(8) Son los estudios sobre los mecanismos de dominación impuestos por el Occidente a través de la explotación de los recursos naturales como el café, el azúcar y los plátanos, depredando la riqueza natural del Tercer Mundo, en suerte de un sistema mundial que no beneficia a este.

ejemplo de los incas llegando a la costa central peruana, donde como veremos más adelante, las evidencias etnohistóricas nos dejan ver que las motivaciones y estrategias incas tenían claramente un fin de aprovechamiento de las ventajas agrícolas de la yunga y de algún producto específico, como la hoja de coca. Es decir, un objetivo que alteró un ecosistema específico, cambiando la forma cómo las sociedades locales se relacionaban con este y, en algunos casos, incluyendo movimientos de grupos enteros de población. Del mismo modo queremos ensayar una lectura similar para los mismos grupo locales antes de la llegada de los incas, pensando que las relaciones entre ellos también pueden y deben ser vistas en relación con el medio ambiente.

Para nosotros estos planteamientos abren toda una línea de investigación e interpretación nueva poco utilizada en la arqueología peruana. Sin embargo, estamos empezando a recorrer este camino y consideramos que a nuestro análisis le falta muchos más aspectos que los que discutimos en el presente trabajo. No solo se trata del entendimiento del paisaje natural (pendientes, quebradas y ríos) sino también internarse en diferencias climáticas y biológicas entre las distintas áreas y durante las distintas épocas, para así poder tener una visión global, tarea que aún está pendiente y que esperamos continuar en lo sucesivo.

El valle del Lurín, al igual que la mayoría de los valles costeros, puede ser dividido de una manera tradicional en valle bajo, medio y alto. Esta división, a nuestro entender, resulta algo gruesa y es factible establecer divisiones geográficas más finas. Es así que para nosotros el valle bajo del Lurín presentaría dos divisiones mayores: una parte compuesta por el cono de deyección propiamente dicho, y una segunda parte que va desde el nacimiento de este cono o ensanchamiento final del valle, es decir, a la altura de la actual localidad de Tambo Inga —donde coincide con la salida de dos quebradas de importancia, usadas hasta el día de hoy como vías de comunicación entre las partes altas del valle y la costa; la quebrada de Tinajas, que continúa siendo la vía de acceso principal a la zona de Santo Domingo de los Olleros y la quebrada de Tambo Viejo— hasta la altura de Sisicaya. Este es el sector que algunos llaman “Chaupi Yunga” y que nosotros pensamos que por altitud y clima, sigue siendo parte del valle bajo.

Tomando como punto de partida y siguiendo la idea de Earle sobre el valle (Earle, 1972) (9), encontramos que para una de estas dos secciones del valle bajo, La Chaupi Yunga, es posible determinar la presencia de “bolsones” y/o ambientes específicos y realizar subdivisiones a partir de estos.

Estos bolsones son secciones del valle que se ensanchan básicamente por la presencia de varias quebradas. Estas subdivisiones parecen tener determinada correspondencia con cambios apreciables en los patrones de asentamiento y aspectos sugeridos por algunas fuentes etnohistóricas.

Hemos establecido así, a manera de propuesta inicial, dos sectores dentro de la Chaupi Yunga:

1. Desde el Tambo Viejo hasta el sitio arqueológico de Río Seco.

(9) Si bien nos basamos en el trabajo de Earle, hay diferencias sustanciales con los límites propuestos por él y los nuestros.

2. Desde el sitio lindero hasta Avilay/Sisicaya (Fig. 1).

La separación marcada, tanto geográfica como culturalmente, estaría entre el sitio de Río Seco y los sitios de Lindero y Chontay, donde el valle se estrecha y desaparecen las quebradas. La sección comprendida entre Tambo Viejo y Río Seco corresponde más o menos al actual distrito de Cieneguilla.

La división entre valle bajo (cono de deyección y Chaupi-Yunga) y el valle medio estaría relacionada con la discusión sobre la confrontación e intercambio que se daban entre los habitantes del valle bajo o costeños y los habitantes del valle medio y alto que presenta mayor similitud con la gente de los Andes y del valle interandino.

Pensamos además que dentro del valle bajo, como demuestra la revisión del patrón de asentamiento, podrían existir diferencias entre los habitantes de cada sección, sin embargo, manteniendo su identificación entre ellos y su diferenciación con los habitantes del valle medio y alto. Aunque los límites entre las secciones, así como entre valle bajo y valle medio, no deben ser vistos como absolutamente rígidos, variarían de acuerdo al tiempo y a las sociedades que se desarrollaron en el valle, ya que no se trata de límites políticos sino de diferencias geográficas.



Fig. 1 – Mapa del valle.

Esta propuesta de sectorización ya había sido presentada en un artículo anterior (Marcone & López-Hurtado, 2002), y es a partir de esta y del cruce con otras evidencias, que pensamos que pudieron haber divisiones dentro de los mismos “costeños”. Si bien esta sectorización responde básicamente a cambios en el relieve, pensamos que puede estar relacionada a cambios climáticos y biológicos, lo que tiene que ser materia de nuestras futuras investigaciones.

3. PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Como ya mencioné líneas arriba, pensamos que el valle bajo (cono de deyección y Chaupi Yunga) no tuvo una unidad político-social total, que tuvo probablemente varias divisiones en segmentos o facciones. Esta división ya ha sido propuesta con anterioridad, tanto para el valle del Lurín (Cornejo, 2000) como para otros valles costeros, aunque estas propuestas han sido formuladas desde la etnohistoria y no como fruto del trabajo de datos arqueológicos. Un ejemplo de esto se puede apreciar en el valle de Cañete (Hyslop, 1990). En el caso que estas divisiones dentro de la población costeña fueran ciertas, deberían ser apreciables en el análisis del patrón de asentamiento.

En el cono de deyección existen una serie de sitios pertenecientes al Periodo Tardío que están relativamente separados entre sí, donde algunos son de gran tamaño y multicomponentes (10), como el sitio Pampa de Flores, mientras que otros son de menor tamaño y parecen tener un solo componente, ya sea cementerio, sitio habitacional o monumental.

Queremos aprovechar para llamar la atención sobre algunos sitios que no parecen corresponder al resto de sitios en este sector y más parecen sitios construidos en momentos determinados y específicos. Estos sitios son las Golondrinas y el Tambo Inga, que tanto por ubicación como por planta, no se comportan de acuerdo con el resto de sitios Tardíos del cono de deyección.

Por otro lado, si subimos por el valle, llegamos al sector que es de nuestro interés. En Cieneguilla, donde se encuentra el sitio arqueológico de Panquilma —que habíamos definido como la parte baja de la Chaupi Yunga, entre el cono de deyección y un recodo del río, donde el valle se angosta a la altura de Río Seco—, los sitios se presentan en su mayoría como multicomponentes y están relativamente seguidos, a diferencia del cono de deyección, esto imposibilita establecer una jerarquía entre los sitios.

Hay un sitio multicomponente en cada una de las quebradas y guardan similitudes entre ellos, aunque también algunas diferencias.

Los sitios que se ubican en este sector del valle son básicamente el sitio de Tijerales o Achotillo, Huaca Grande, Hacienda, Cervasi, Panquilma, Molle Alto, Villa Toledo, Huaycán de Cieneguilla, San Francisco y Río Seco (Fig. 2), mostrando una densidad de sitios que no se explica solamente en el potencial agrícola de esta parte del valle, que es muy angosta.

(10) Llamamos multicomponentes a los sitios que presentan sectores diferenciados y que cumplen funciones distintas, es decir, hay cementerios, arquitectura pública, doméstica, sectores que podrían ser propuestos como almacenamiento, etc.

Cuadro Comparativo del Patrón de Asentamiento.

Cono de Deyección	Cieneguilla	Arriba de Río Seco
<ul style="list-style-type: none"> • Los sitios Tardíos se encuentran distanciados entre sí. • Hay sitios multicomponentes, pero existe una mayor presencia de sitios aislados y de complejidad limitada. • Es factible establecer una jerarquía, donde sitios como Pachacamac, están por encima de sitios como Pampa de las flores, que a su vez están por encima de Pingollo y Gallinacera. Jerarquía basada en tamaño y complejidad. • Los edificios Públicos presentan en su mayoría Rampas y entran dentro del patrón clásico de "Pirámides con Rampa". • No hemos identificado Cenefas en ninguno de los sitios del Cono de Deyección del Lurín. • Muchos de los sitios se encuentran muy impactados, pero al parecer son menos aglomerados y dan. • Planta rectangular de las estructuras domésticas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gran densidad de sitios muy cercanos en una zona del valle muy angosta. • Muchos de ellos Complejos - Multicomponentes • No se aprecia una jerarquía clara entre ellos - No en cuanto a tamaño y complejidad. • Presentan edificios Públicos que Encajan en lo que la discusión arqueológica define como "Pirámides con Rampa" • Algunos sitios presentan decoraciones en las paredes que son conocidas con el nombre de "Cenefas". • Los sitios presentan un desorden, con basurales, reutilizaciones, accesos tapados, muros parchados, aglomeramiento de estructuras y sobre todo mucho Huaqueo. • Estructuras "domésticas", con planta rectangular. 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuye la cantidad de sitios Tardíos. • Los sitios son complejos y multicomponentes. • No es clara la jerarquía de sitios. • Desaparecen los edificios públicos identificables como Pirámides con Rampa. • No se presentan muros con cenefas. Salvo en Chontay. • Los sitios presentan una densidad y conservación similar al área de Cieneguilla • Si bien se mantienen las estructuras de planta rectangular, aparecen en los sitios estructuras de planta circular. <p>Por encima de Avillay, aumentan las estructuras circulares de tal manera que la zona entre Río seco y Avillay parecía presentar rasgos de arriba y rasgos de abajo.</p>

Los sitios de Panquilma, Tijerales, Río Seco y Huaycán (Figs. 3, 4, 5 y 6) son los de mayor tamaño y presentan características similares, donde se puede intentar identificar áreas domésticas, cementerios y áreas monumentales. Esta realidad nos lleva a plantearnos la pregunta, ¿cómo se sustentaron tantos sitios de gran tamaño, que conforman evidencia de una gran ocupación, en un sector del valle con poca base agrícola?

La arquitectura monumental nos muestra algunas diferencias sustanciales entre estos sitios y los sitios con arquitectura monumental ubicados en el cono de deyección, como Pampa de Flores.

La arquitectura monumental existente ha sido identificada como parte del tipo de edificio que se conoce con el nombre de "Pirámides con Rampa" (de ahora en adelante: PCR), que parecen ser típicos para la Costa Central, presentes tanto en el valle del Rímac como en el del Lurín. En el cono de deyección, estos edificios monumentales guardan

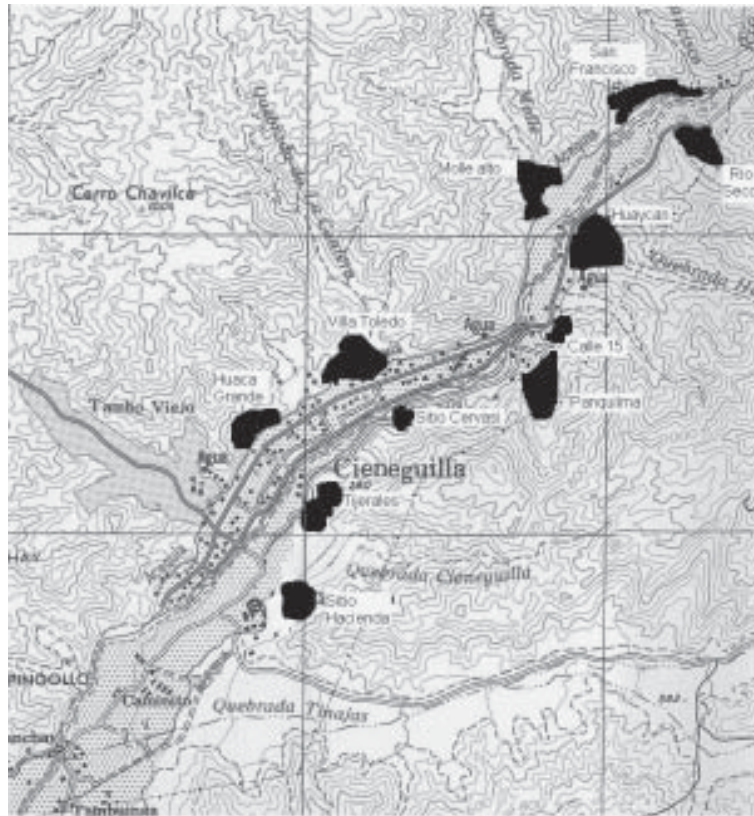


Fig. 2 – Sitios tardíos en Cieneguilla.

el patrón típico de atrio, plaza y rampa, que se conecta al atrio con el patio, parecidas a las del Santuario de Pachacamac. Este tipo de edificio, pegado al patrón clásico, se encuentra hasta el sitio de Tijerales, con algunas diferencias.

Mientras subimos por el valle, después del sitio de Tijerales, vemos que los sitios presentan un tipo de PCR ligeramente distinto, donde las rampas no existen o son laterales y de tamaño reducido, como en el caso de Panquilma. Es fácil caer en la tentación de explicar este cambio de patrón como un cambio político o cultural, pero consideramos que la información existente hasta el momento sobre este patrón constructivo es insuficiente como para aventurarnos a sostener algo así. Quizás Eeckhout es el más avanzado en la investigación y caracterización de estos edificios y a la vez ha propuesto una tipología de los mismos (Eeckhout, en este número), aunque creemos que él no piensa como nosotros.

Por otro lado, más arriba en el valle, desde el sitio arqueológico Río Seco, ya no aparecen estas PCR, por lo menos reportadas arqueológicamente. Actualmente Río



Fig. 3 – Sitio Panquilma.



Fig. 4 – Sitio Tijerales.



Fig. 5 – Sitio Río Seco.



Fig. 6 – Sitio Huaycán.

Seco se encuentra prácticamente destruido por el asentamiento de la población moderna, lo que nos impide reconocer adecuadamente el sitio.

Aparte de esta diferencia relacionada con la presencia de las PCR, existe otro rasgo arquitectónico que nos parece distintivo. En esta sección del valle, aparecen paredes con decoración en bajo relieve, conocidas como “Cenefas” (Fig. 7). Las más famosas de estas Cenefas se encuentran en Huaycán de Cieneguilla; además aparecen en otros sitios, como en Panquilma y Molle Alto. Sánchez señala que no existe este rasgo en los sitios de valle arriba (Sánchez, 2000) (11), mientras que nosotros no las hemos ubicado en el cono de deyección.

Valle arriba, entre Río Seco y el siguiente sitio del Periodo Tardío de regular tamaño, existe una relativa distancia, donde ya mencionamos que el valle se angosta y desaparecen las quebradas. Sánchez propone que el sitio de Río Seco pertenece a una tradición arquitectónica costeña, aunque su definición no es del todo clara para nosotros (Sánchez, 2000). Básicamente se identifica la arquitectura doméstica costeña con planta rectangular, mientras que la supuesta arquitectura serrana tiene plantas circulares. Por debajo del sitio arqueológico de Chontay no hay evidencia de una arquitectura de planta circular. Según estas evidencias, proponemos que Tijerales y Río Seco podrían pertenecer a diferentes formaciones sociales, encontrándose ambos en los límites del sector de Cieneguilla. En ambos casos pertenecerían a la población costeña, pero en base a sus diferencias podríamos separarlos del resto de sitios de Cieneguilla.

Tijerales, que presenta PCR más claras, es el sitio ubicado a menor altura dentro de esta sección de la Chaupi Yunga y estaría funcionando, según este patrón monumental



Fig. 7 – Cenefas de Huaycán.

(11) Tenemos algunas referencias vagas que existían Cenefas en el sitio de Chontay, pero en nuestras visitas no hemos podido encontrarlas, quizás porque el sitio ha recibido alteraciones recientemente.

con los sitios del cono de deyección, mientras que Río Seco marcaría un cambio con respecto a los sitios ubicados más arriba como Chontay y Chama llanca (ausencia de Cenefas y de edificios piramidales), ubicados para nosotros en el sector final de la Chaupi Yunga (desde Río Seco hasta Avillay).

En base entonces a la arquitectura y a la sectorización propuesta, planteamos que esta zona, entre el sitio de Río Seco y Sisicaya / Avillay, correspondería a la zona que estuvo en constante lucha entre los costeños y los serranos, es decir, sería un área geográfica que, a inicios del Horizonte Tardío, fue tomada por los serranos, como veremos más adelante, probablemente apoyados o sustentados por el sistema Inca.

En cuanto a la presencia Inca en el sector de Cieneguilla, el único que parece presentar un componente Inca monumental es el sitio de Huaycán de Cieneguilla. Para nosotros corresponde a un edificio aislado. No existen sitios Incas propiamente dichos, ni edificios en los otros sitios que puedan ser identificados con lo Inca. Esto hace suponer la utilización de una estrategia de control indirecto por parte de los incas que, lejos de necesitar un sitio Inca administrativo, presenta edificios que marcan su presencia y control en los sitios locales existentes, estableciendo control a través de las jerarquías locales, aunque transformándolas. Es recién, en este momento y dentro de la nueva organización Inca, donde se puede proponer a Huaycán de Cieneguilla como un sitio que ocupa un peldaño más alto dentro de la jerarquía de sitios del sector. Antes de la edificación Inca en el sitio, no es sustentable afirmar que Huaycán sea más importante o este jerárquicamente por encima de Panquilma o sus similares.

Los incas además construyen un camino inca, que une el valle bajo (Pachacamac) con el valle alto (Pariacaca); es aquí a la vera del Camino, que aparece el sitio de San Francisco. Este es un sitio de andenes que amplía de manera significativa la base agrícola de la sección, aunque esta sigue siendo limitada para sostener tantos sitios y la evidencia de gran ocupación que este tiene.

No podemos determinar por el momento la fecha, ni filiación de este sitio de San Francisco (Fig. 8), este podría haber sido construido desde el Intermedio Tardío o posteriormente por los incas, para el aprovechamiento de determinado recurso. Esta investigación se torna básica para entender los cambios políticos y el aprovechamiento del medio ambiente del sector, antes y después de la llegada de los incas.

Del mismo modo, determinar el tamaño de los sitios antes de la intensa transformación que reciben a la llegada de los incas (12), nos permitirá entender la concentración de población, hasta qué punto fue local o solo se da como resultado de las estrategias incas de aprovechamiento del entorno. Existe la posibilidad que esta concentración de población fuese producto de los cambios sociales y económicos que trajeron los incas y la importancia que tomó este valle como ruta de unión de entre Pachacamac y Pariacaca. En este tema no podemos perder de vista la estratégica ubicación del sector para otras rutas de comunicación, que pudieron tener una importancia local: rutas de comunicación tanto con valles vecinos como con la gente de la serranía. Esto habría permitido y sustentado una concentración de población anterior a los incas.

(12) Según la evidencia obtenida de Panquilma, los edificios monumentales aparecen fuera de uso y con intensa cantidad de basura con componentes Incas por encima, así como otras evidencias de transformación y/o disturbio de todo el sitio en general (Marccone & López-Hurtado, 2002).



Fig. 8 – Sitio San Francisco.

Estas posibles rutas son:

1. La quebrada de tinajas, que hoy en día aún comunica la zona de Huarochirí y Santo Domingo de los Olleros con el valle del Lurín. Existe un sitio casi en la unión de la quebrada con el valle; lo conocemos como “Hacienda” y se encuentra debajo de un actual cementerio municipal del distrito de Cieneguilla, detrás de la antigua casa hacienda.
2. La quebrada de Molle, que uniría la quebrada de Huaycán del Rímac, con el valle de Cieneguilla. Faltaría verificar el uso que tuvo esta quebrada durante el tiempo prehispánico. Al final de la quebrada se ubica el sitio de Molle Alto.
3. La ya mencionada ruta ente valle bajo y valle medio, de la misma cuenca por el mismo valle. Esto implicaría una organización política y administrativa con relaciones complejas con los otros segmentos o facciones ubicados en el valle o incluso intervalles.

Es importante señalar que nuestro análisis solo es parcial, debido a que no contamos con la posibilidad de ver todos los sitios, pues estos han sido alterados en repetidas ocasiones. No tenemos mayor información de Huaca Grande y Cervasi que están casi totalmente destruidos, y solo contamos con información parcial de Río Seco, que presenta un fuerte impacto, además de necesitar excavaciones para confirmar el tamaño y función de los sitios y sus supuestos componentes.

Este patrón de asentamiento es más que sugerente a la hora de pensar en la repercusión que tuvo el aprovechamiento del medio ambiente en la organización social, y cómo esta y la organización política fueron condicionado al mismo, en cuanto pudo

ser transformado por la presencia de una política foránea, que llegaba con estrategias pre-diseñadas y objetivos económicos específicos ligados al aprovechamiento del medio natural.

A continuación revisaremos algunas de las principales fuentes etnohistóricas que se refieren a esta sección del valle, para ver hasta qué punto coinciden con nuestros datos arqueológicos, aunque claramente se trata de complementar la arqueología y no de hacer etnohistoria, esperando no perder nuestro objetivo, como suele pasarle a muchos de nuestros colegas, que terminan forzando sus datos arqueológicos para que calcen con los etnohistóricos.

4. LAS DATOS ETNOHISTÓRICOS

Desde que empezamos nuestro trabajo en el Santuario de Pachacamac no quedó claro que la mayoría de la investigación tanto del Santuario como del valle del Lurín había sido realizada a partir de una influencia de la etnohistoria, principalmente el trabajo de la doctora Rowstrosky. Esto generó la costumbre de interpretar el pasado desde esta perspectiva, asumiendo que la versión propuesta por la etnohistoria es la versión principal que se debe aceptar, y donde la arqueología se vuelve una forma de complementar esta lectura. Es a pesar de que, como lo demuestra este volumen, hemos empezado a hacer arqueología, con sus preguntas y respuestas específicas, así como metodologías definidas para nuestro campo. Aún existen muchos arqueólogos que siguen planteando sus investigaciones a partir de las propuestas etnohistóricas. Personalmente no considero que estemos en la capacidad de realizar un análisis etnohistórico propiamente dicho, ya que nuestro manejo de fuentes es bastante limitado y no las hemos investigado específicamente. Sin embargo, creemos necesario mencionar algo de lo que hemos ido encontrando en nuestra investigación sobre el distrito de Cieneguilla.

Principalmente, encontramos dos fuentes de datos para la Costa Central y específicamente el valle del Lurín. La primera de estas fuentes se genera a partir de los trabajos de la Doctora María Rostworosky, recientemente compilados y republicados por el IEP (Rostworosky, 2002), complementados actualmente con las investigaciones de Miguel Cornejo (Cornejo, 2000), entre otros.

Rowstrosky propone, básicamente sobre informaciones de Calancha y Albornoz, que los valles del Rímac y Lurín conformaban una unidad política, que luego de la llegada de los incas, se transformarían en una provincia (Rostworosky, 1972). Cornejo, por su lado (quien básicamente está de acuerdo), complementa la información hablando de cuatro curacazgos bajo una sola hegemonía —que serían la base para la posterior división administrativa Inca en Guarangas— que son los de Pachacamac, Manchay, Caringas y Quilcayuna (Cornejo, 2000), posiblemente ubicados en lo que nosotros llamamos el cono de deyección. Además, no tenemos idea sobre su distribución física en el valle, ni qué sitios podrían corresponder a cada cacicazgo (13).

(13) Eeckhout en este número propone que el sitio arqueológico de Pampa de Flores podría ser el centro de uno de estos cacicazgos.

Rostworosky (2002) propone además, de manera casi aceptada por todos, que la reorganización del espacio por parte de los incas incluyó dar tierras en la yunga, a la gente de la sierra o Yauyos, especialmente aptas para el cultivo de la hoja de coca, una variante de hoja pequeña actualmente desaparecida, aprovechando así la antigua rivalidad existente entre ellos. Vestigios de esta rivalidad son apreciados desde las épocas del Intermedio Temprano (Patterson *et al.*, 1982). Se supone que de manera variable, esta frontera entre Yauyos y Yungas estuvo entre el valle bajo y el valle medio por ejemplo, después de la llegada de los incas, varios autores proponen que estuvo a la altura del sitio Huaycán de Cieneguilla (Cornejo, 2000; Negro, 1977), es decir, arriba de Huaycán, si bien eran tierras costeras, estas serían las que fueron entregadas a los Yauyos.

Nosotros no encontramos evidencia de esto, pensamos más bien que es por encima de Río Seco (sección superior de la Chaupi Yunga) donde encontraremos esta área de directa rivalidad y movimiento de población durante el Horizonte Tardío. Quizás es por eso que encontramos arquitectura asociable a la serranía en los sitios como Chontay, en la parte superior de la Chaupi Yunga y no por debajo de Río Seco, sección inferior de la Chaupi Yunga.

La segunda fuente de datos etnohistóricos que queremos revisar en este trabajo, viene del relato *Dioses y Hombres de Huarochirí*, que corresponde a la recopilación de mitos y leyendas de la población de la región de Huarochirí, en la sierra de la Costa Central y que correspondería al área ocupada por los Yauyos. Estos relatos fueron recogidos básicamente por Francisco de Ávila y creemos que de manera indirecta estos relatos nos dan información relevante para nuestra discusión. Pensamos que es factible ver dentro de estos relatos los siguientes puntos: la rivalidad entre los yauyos y los yungas, así como el movimiento y comunicación entre el valle bajo y alto, algunas características y pistas sobre los vecinos de los yauyos y yungas, como por ejemplo, la “tugurización” de los sitios costeros y la presencia de andenería sobre los valles. Para graficar parcialmente estos puntos utilizaremos algunas citas de la traducción que hizo Arguedas de estos relatos (Arguedas, 1966).

5. DIOSSES Y HOMBRES DE HUAROCHIRÍ

Finalmente consideramos importante revisar y dar énfasis a la información que nos presentan a partir de *Dioses y hombres de Huarochirí*, que correspondería a la recopilación de mitos y leyendas de la población de Huarochirí, es decir, a lo que hemos estado llamando Yauyos en este trabajo.

Estos relatos están relacionados con la religión y las creencias existentes en esta zona, recogidas por Francisco de Ávila. Sin embargo creemos que hay mucha información que podemos obtener de este relato, especialmente para determinar las relaciones Yauyos-Yungas.

Existen numerosas citas que nos ejemplifican la dicotomía arriba-abajo o Yungas-Yauyos, una en especial que creemos nos remite directamente a nuestra zona de estudio y nos da algunas luces en la línea de la relación de esta zona con la gente de arriba.

“Entonces ese huaytacuri, caminando de Uracocha hacia *Sienequilla*, en el cerro por donde solemos bajar en esta ruta se quedo a dormir. Ese cerro se llamo latauzaco. Mientras ahí dormía vino un zorro de la parte alta y vino también otro zorro de la parte baja: ambos se encontraron. El que vino de abajo pregunto al otro Como están los de arriba?” (Arguedas, 1966: 37).

Pensamos que este párrafo hace referencia directa a un punto del camino donde sería el límite de arriba y abajo o el punto donde se encuentran los caminos que vienen desde arriba o desde la parte baja del valle. También puede ser una referencia a la ruta propuesta por nosotros en la quebrada de Tinajas.

“... todos los pueblos de que hemos hablado, los que forman el conjunto de pueblos de que hemos hablado, los que forman el conjunto de pueblos de la provincia de Huarochirí y también de la provincia de Chaclla Mama, tenían yuncas (Pariacaca) los empujo hacia abajo““aquí van habitar mis hijos’...” (Arguedas, 1966: 63).

Este pasaje claramente nos habla del movimiento que hubo entre valle bajo y alto y las posibles rivalidades justificadas con respuestas ideológicas, como los mitos y leyendas recogidas por De Ávila (1966[1598]). Pasajes como el anterior están presentes en todo el relato y parecen ser una referencia a la invasión yauyos a zonas anteriormente yungas.

Este relato también nos da una visión yauyo de sus vecinos los yungas. Considerando que nuestra área de interés es básicamente yunga, creemos que hay algunas afirmaciones que podrían sustentar un estilo de vida, como el que arqueológicamente estamos documentando, donde los sitios costeros aparecen en algunos casos tugurizados.

“...Y estos pueblos, los pueblos de toda región, tenían muchos yuncas. Por eso aumentaron tanto al principio y, como se multiplicaron de ese modo, vivieron miserablemente, hasta en los precipicios y en las pequeñas explanadas de los precipicios hicieron chacras, escarbando y rompiendo el suelo. Ahora mismo aún se ven, en todas partes, las tierras que sembraron, ya pequeñas, ya grandes. Y en ese tiempo las aves eran muy hermosas, el hiritu y el caqui, todo amarillo, o cada cual rojo, todos ellos”.

Tiempo después, apareció otra huaca que llevaba el nombre de Pariacaca. Entonces, el, a los hombres de todas partes los arrojó. De esos hechos posteriores y del mismo Pariacaca vamos hablar ahora (Arguedas, 1966: 21).

CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Partiendo de la idea que los sistemas político-culturales en el mundo andino estaban sumamente relacionados con el medio ambiente, la llegada de los incas, aunque no trató necesariamente de ser un control directo, ocasionó una transformación en las poblaciones locales. Esta transformación se dio en la medida que el objetivo de aprovechamiento de determinados recursos, por parte de los incas, implicó movimientos de población y rompimiento de jerarquías.

En algunos casos, este rompimiento incluye su reemplazo y en otros la reorganización de las jerarquías locales. Este diferente tipo de estrategia generará diferencias y transformaciones en los sitios arqueológicos, más allá de la aparición de uno u otro edificio tipo (*Ushnus*, Callancas, etc.).

Estos cambios, a nuestro entender, son más visibles en la Chaupi Yunga que en el cono de deyección, debido a que las estrategias incas estarían más orientadas hacia el aprovechamiento de recursos de esta zona que a un control central en términos actuales.

Pensamos de manera inicial que estas diferencias, existían antes de la llegada de los incas, diferencias entre serranos y costeños, así como entre la misma población costeña asentada en distintas partes del valle. Creemos que es posible determinar las diferencias entre las poblaciones costeñas en relación con las secciones del valle que ocupan, identificando segmentos con algún grado de independencia cultural y política por determinar, que sin embargo no serían posibles de explicar, si no es en relación con sus vecinos.

Es así como creemos, de manera inicial y aún por confirmar con más datos arqueológicos, en la existencia de una identidad Ychsma formada a partir de varias facciones, ubicadas en la costa y Chaupi Yunga de por lo menos los valles del Rímac y Lurín. Identidad sostenida quizás a través de Pachacamac u otros sitios ya casi desaparecidos como Armatambo.

Agradecimientos

Quiero agradecer en esta oportunidad a todas las personas que trabajan en el Santuario de Pachacamac y en el INC que creyeron en las posibilidades de este proyecto, que dieron los permisos y el apoyo necesario.

Referencias citadas

- ARGUEDAS, J. M., 1966 – *Dioses y hombres de Huarochiri: narración quechua recogida por Francisco de Avila, 1598?*, 278p.; Lima: Museo nacional de historia - Instituto de estudios peruanos, IEP. Traducción de Pierre Duviols.
- BRUNHES, J., 1920 – *Human Geography, an Attempt at a Positive Classification: Principles and Examples*, 648p.; Chicago: Rand McNally & Co.
- CASTRO HERRERA, 2002 – *La Insignia*, 6 de octubre; Panamá.
- CORNEJO, M., 2000 – La nación Ischma y la provincia inka de Pachacámac. *Arqueológicas*, **24**: 149-173; Lima.
- EARLE, T. K., 1972 – Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period Settlement development, *American Antiquity: journal of the society for american archaeology*, **37** (4): 467-477; Washington D. C.
- EECKHOUT, P., 1999 – *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la côte centrale du Pérou*, 504 p; Oxford: British archaeological reports. BAR International series, 747.

- FELTHAM, J.P., 1983 – *Lurin Valley, Perú, AD 1000-1532*. London: Institute of Archeology - University of London. Tesis de doctorado inédita.
- HYSLOP, J., 1990 — *Inka Settlement Planning*, 377p.; Austin: University of Texas press.
- LÓPEZ-HURTADO, E. & MARCONE, G., 2002 – Programa de puesta en valor y habilitación turística de los principales sitios arqueológicos del distrito de cieneguilla. *Urpiwachac*, 2: 5-9; Lurín: MSPACH.
- MARCONE, G. & LÓPEZ-HURTADO, E., 2002 – Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la Costa Central. *Boletín de Arqueología*, 6: 375-394; PUCP.
- MARCONE, G., LÓPEZ-HURTADO, E. & VEGA, M. de la, 2003 – Proyecto de Investigación científica con excavaciones con fines de delimitación y puesta en valor del sitio arqueológico Panquilma en el valle de Lurín. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura; Lima.
- MELÉNDEZ, J., 2002 – La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina. *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, 7 (19); Costa Rica: Universidad de Costa Rica, escuela de Historia.
- MELVILLE, E., 1994 – *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of México*; Cambridge and New York: Cambridge University press.
- NEGRO, S., 1977 – Patrones de Asentamiento prehispánico en el valle de Lurín. Tesis de Licenciatura inédita; Lima: Universidad Ricardo Palma, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- PATTERSON, T. C., MCCARTHY, J. P. & DUNN, R. A., 1982 – Politics in the Lurin Valley, Peru, during the Early Intermediate Period. *Nawpa Pacha*, 20: 60-82.
- ROSTWOROWSKI, M., 1972 – Breve Ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Boletín del Seminario de Arqueología*, 13: 37-51; Instituto Riva Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSTWOROWSKI, M., 2002 – *Pachacamac y el Señor de los Milagros, Una trayectoria milenaria; El Señorío de Pachacamac: El informe de Rodrigo cantos de Andrade; Señoríos indígenas de Lima y Canta*; 404p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Obras Completas II / Historia Andina, 25.
- SÁNCHEZ BORJAS, A. E., 2000 – Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle del río Lurín. *Arqueológicas*, 24: 129-147.